



LECTIO DIVINA

II Semana de Adviento
Del 08 al 14 de diciembre de 2024



“Dile sí”

DOMINGO, 08 DE DICIEMBRE DE 2024
INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA,
PATRONA DE ESPAÑA(S)

Cuando tú te vacías, Dios te llena

Oración introductoria

María, Madre mía. Hoy te celebramos como la Inmaculada Concepción. Fuiste tan desinteresada que el Todopoderoso encontró en ti una morada en la que pudo habitar con benevolencia. Ayúdanos a seguir tu ejemplo para que el Espíritu Santo habite también en nosotros.

Petición

Jesús, permite que siempre diga un «sí», alegre y confiado, a lo que Tú quieras pedirme.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 3, 9-15. 20)

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; ella te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo (Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 3-6. 8-11)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1.26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y

se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

Scivias, Los caminos de Dios, 4 (in “Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire”, Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org

¡María, Gema esplendorosa!

¡Oh Gema esplendorosa que resplandeces con la clara luz del sol!
¡Manantial surgente del corazón del Padre! Con su Hijo Único, creó la materia del mundo que un día Eva manchó, Con el Padre, el Verbo eterno, se hizo en ti hombre. Tú eres la materia cristalina en la que el Verbo hace fluir todas sus virtudes, Como ha hecho surgir a todas sus criaturas de la materia original.

¡Suavísima rama surgida de la raíz de Jessé, grande es tu poder!
Si, la misma Divinidad ha contemplado a su espléndida hija, Y como el águila que penetra con su mirada hasta en el sol, El Padre celeste ha visto de lejos el esplendor de la Virgen, Y deseó que su Hijo se encarnara en ella. Místicamente, el espíritu de la Virgen fue iluminado

con el divino misterio, Y una Flor resplandeciente, oh maravilla, floreció.

Palabras del Santo Padre Francisco

«María no se pierde en tantos razonamientos, no pone obstáculos al camino del Señor, sino que confía y deja espacio para la acción del Espíritu Santo. Pone inmediatamente a disposición de Dios todo su ser y su historia personal, para que la Palabra y la voluntad de Dios los modelen y los lleven a cabo. Así, en perfecta sintonía con el designio de Dios sobre ella, María se convierte en la “más bella”, en la “más santa”, pero sin la más mínima sombra de complacencia. Es humilde. Ella es una obra maestra, pero sigue siendo humilde, pequeña, pobre. En ella se refleja la belleza de Dios que es todo amor, gracia, un don de sí mismo». *(S.S. Francisco, Ángelus del 8 de diciembre de 2018).*

Meditación

Hoy, en el día de la Inmaculada Concepción, celebramos a María, que fue preservada por Dios del pecado original. María es un modelo de muchas virtudes y cualidades y hoy queremos centrarnos en una en particular. Su desinterés.

Hay muchas personas a las que les gusta hablar de sí mismas. “Yo he estado allí...”, “Yo he hecho eso...”, “A mí me gusta...”, “Yo quiero...”, “yo quiero...”, “yo quiero...”. María no era ese tipo de persona, al contrario. En lugar de decir “yo” todo el tiempo, siempre dice “tú” en su lugar. A ella no le encanta llamar la atención de los demás y sino situarse en un segundo plano.

La gente que dice mucho “tú” como que tiene más espacio en su corazón. Son como una gran sala en la que los demás pueden moverse libremente. No hay mucho espacio en la habitación de la persona que

dice “yo” todo el tiempo. Hay “mi” sofá, “mi” armario, “mi” televisión, etc. Le resulta difícil moverse.

María tenía este espacio y por eso el Espíritu Santo pudo habitar en ella. Dios cumplió su promesa una vez más. Donde hay espacio, entra Dios. Este dejar entrar a Dios suele ser sorprendente porque de repente Dios hace su morada en ti. Con este dejar entrar a Dios, María podía decir “tú” una vez más, aunque el mensaje que recibió le confundió. No decidió decir “yo” y cerrar la puerta al Espíritu.

Agradecemos su *fiat*, su “hágase en mí según tu palabra”. Porque ella le dijo que sí y en clave de “tú” a Dios, Dios también puede decirte “tú” a ti.

Oración final

«Alaba mi alma la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava» (Cantico de María)

LUNES, 09 DE DICIEMBRE DE 2024

Abrir la botella de la redención

Oración introductoria

Ven, Santo Espíritu de Dios a reinar a mi corazón.
Sé Tú mi descanso, mi paz, mi consuelo y mi luz.
Ven, Espíritu del Amor.

Petición

Jesucristo, acrecienta mi fe en Ti para que no haya obstáculo que me impida crecer en el amor.

Lectura del libro de Isaías (Is. 35, 1-10)

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto, y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos. Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía Sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos. No hay por allí leones, ni se acercan las bestias feroces. Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo (Sal 84, 9ab y 10. 11-12. 13-14)

He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 17-26)

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir “Tus pecados te son perdonados”, o decir “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados - dijo al paralítico -: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 50; PL 52, 339

“¿Qué es lo que están pensando?”

Gracias a la fe de otros, el alma del paralítico es curada antes que su cuerpo. “Viendo la fe que tenían...” (Mt 9,4ss) dice el evangelio. ¡Notemos, hermanos, Dios no se preocupa de lo que los hombres desean sin razón, no espera encontrar fe en los ignorantes..., en los enfermos. Al contrario, no rechaza ayudar, gracias a la fe de los otros. Esta fe es un regalo de la gracia y es según la voluntad de Dios. .. En su divina bondad, este médico, Cristo, intenta atraer a la salvación a pesar de ellos mismos, a los que están enfermos en el alma, aquellos cuyos pecados y cuyas faltas los aplastan hasta el delirio. Pero ellos no quieren dejarse tratar.

¡Oh, hermanos míos, si quisiéramos, si quisiéramos todos ver hasta el fondo la parálisis de nuestra alma! Nos daríamos cuenta de que, privada de sus fuerzas, yace en un lecho de pecados. La acción de Cristo en nosotros sería fuente de luz. Comprenderíamos cómo cada día mira nuestra falta de fe tan perjudicial, nos arrastra hacia los remedios saludables y fuerza vivamente nuestras voluntades rebeldes. «Hombre, dice, tus pecados te son perdonados».

Palabras del Santo Padre Francisco

«Mira al paralítico y le dice: “Tus pecados están perdonados”. La curación física es un regalo, la salud física es un regalo que debemos

cuidar. Pero el Señor nos enseña que también la salud del corazón, la salud espiritual, debemos custodiarla. (...) Nos preocupamos tanto por nuestra salud física, afirma, nos damos consejos sobre médicos y medicinas, y es algo bueno, “¿pero pensamos en la salud del corazón? Hay una palabra de Jesús que quizás nos ayude: “Hijo, tus pecados están perdonados”. ¿Estamos acostumbrados a pensar en esta medicina de perdonar nuestros pecados, nuestros errores? Nos preguntamos: “¿Tengo que pedirle perdón a Dios por algo?” “Sí, sí, sí, en general, todos somos pecadores”, y así se diluye y pierde fuerza, este poder de profecía que tiene Jesús cuando va a lo esencial. Y hoy Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Quiero perdonar tus pecados”». (S.S. Francisco, Homilía del 17 de enero de 2020).

Meditación

Ya es diciembre y comenzamos a organizar actividades para celebrar la llegada del Señor al mundo. ¡Qué cosa más agradable podría ser abrir una buena botella de vino y escuchar cómo suena su caer en la copa mientras nuestros amigos y seres queridos ríen y se alegran por la gran alegría del amor fraterno y la redención de Señor! Así como el destapa corchos es lo único que puede abrir una botella de vino, así también la fe es un destapa corchos que nos permite zafar el corcho de nuestra incredulidad y gozar de las delicias que contiene la botella de la redención.

Cristo, viendo la fe de este grupo que acompañaba al paralítico no pudo más que aceptar su requerimiento. ¡Qué a gusto te sientes cuando alguien confía en ti! ¿Acaso no se siente uno dichoso cuando alguien más le confía algún secreto importante? Así también para Jesús no hay nada que le derrita más su Corazón que ver que confiamos en Él, que tenemos fe.

El paralítico y sus compañeros, al creer en el Maestro, destapan el corcho de la botella de la redención. El Señor no sólo cura al paralítico; le perdona sus pecados. Jesús deja derrochar la abundancia de Su gracia.

Los fariseos tenían razón al escandalizarse, pues sólo Dios perdona los pecados: *“¡Rinde honor a tu nombre, Señor, y perdona mi deuda, que es muy grande!”* (Sal 25, 11). Simplemente les faltó dar el paso de la fe que los otros ya habían hecho: *“Mis ojos nunca se apartan del Señor, pues él saca mis pies de la trampa. Mírame y ten compasión de mí, que estoy solo y desvalido. Afloja lo que aprieta mi corazón y hazme salir de mis angustias”* (Sal 25, 11-16). Así también, hoy y ahora Cristo me llama a reconocer mi necesidad ante Él, confiado en que Él es la redención: *“En cuanto un hombre teme al Señor, él le enseña a escoger su camino. Su alma en la dicha morará, y sus hijos heredarán la tierra. El secreto del Señor es para quien lo teme, le da el conocimiento de su alianza”* (Sal 25, 12-14).

Oración final

¡Acuérdate de mí, Yahvé,
hazlo por amor a tu pueblo, ven a ofrecerme tu ayuda.
Para que vea la dicha de tus elegidos,
me alegre con la alegría de tu pueblo. (Sal 106,4- 5)

MARTES, 10 DE DICIEMBRE DE 2024
Esperar y confiar

Oración introductoria

Ayúdame a confiar en ti en los momentos en que me sienta perdido en medio de mi rutina y mis frustraciones.

Petición

Buen Pastor, ven a mí y llévame de nuevo al rebaño.

Lectura del libro de Isaías (Is. 40, 1 -11)

Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios -; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos - ha hablado la boca del Señor -». Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba, es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo (Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14)

Aquí está nuestro Dios, que llega con fuerza.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque, R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Diario, § 1589

¿No dejará a las noventa y nueve para ir en busca de la oveja perdida?

La espera del alma a la venida del Señor No sé, oh Señor, a qué hora vendrás, Por eso vigilo continuamente y presto atención, Yo, Tu

esposa por Ti escogida, Porque sé que Te gusta venir inadvertidamente, Pero el corazón puro desde lejos Te sentirá, Señor.

Te espero, Señor, entre la quietud y el silencio, Con gran añoranza en el corazón, Con un deseo irresistible. Siento que mi amor hacia ti se vuelve fuego Y como una llama ascenderá al cielo al final de la vida Y entonces se realizarán todos mis deseos.

Ven ya, mi dulcísimo Señor, Y lleva mi corazón sediento Allí, donde estás Tú, a las regiones excelsas del cielo, Donde Tu vida dura eternamente. La vida en la tierra es una agonía continua, Mientras mi corazón siente que está creado para grandes alturas, Y no lo atraen nada las llanuras de esta vida, Porque mi patria es el cielo. Ésta es mi fe inquebrantable.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Deberíamos reflexionar con frecuencia sobre esta parábola, porque en la comunidad cristiana siempre hay alguien que falta y se ha marchado dejando un sitio vacío. A veces esto es desalentador y nos lleva a creer que se trate de una pérdida inevitable, una enfermedad sin remedio. Es entonces que corremos el peligro de encerrarnos dentro de un redil, donde no habrá olor de oveja, sino olor a encierro. ¿Y los cristianos? No debemos ser cerrados, porque tendremos el olor de las cosas cerradas. ¡Nunca! Hay que salir y no cerrarse en sí mismo, en las pequeñas comunidades, en la parroquia, considerándose «los justos». Esto sucede cuando falta el impulso misionero que nos lleva al encuentro de los demás. En la visión de Jesús no hay ovejas definitivamente perdidas, sino sólo ovejas que hay que volver a encontrar. Esto debemos entenderlo bien: para Dios nadie está definitivamente perdido. ¡Nunca! Hasta el último momento, Dios nos busca. Pensad en el buen ladrón; pero sólo en la visión de Jesús nadie está definitivamente perdido. La perspectiva, por

lo tanto, es totalmente dinámica, abierta, estimulante y creativa. Nos impulsa a salir en búsqueda para emprender un camino de fraternidad. Ninguna distancia puede mantener alejado al pastor; y ningún rebaño puede renunciar a un hermano. Encontrar a quien se ha perdido es la alegría del pastor y de Dios, pero es también la alegría de todo el rebaño. Todos nosotros somos ovejas encontradas y convocadas por la misericordia del Señor, llamados a recoger junto a Él a todo el rebaño». (*S.S. Francisco, Catequesis del 4 de mayo de 2016*).

Meditación

Cuando tenía unos 12 años, fui por la primera vez a otra ciudad (mucho más grande que la mía) para visitar unos familiares. Me habían dicho que me iban a buscar en la estación después que llegase y que no necesitaba preocuparme de nada. Por esa razón, no llevé dinero conmigo. Llegué, miré a mi alrededor y me senté en un banco cerca de la calle. Bien... tuve que esperar por unas 4 horas y todavía me acuerdo bien lo que pasaba en mí corazón: ¡mucho miedo! Pensaba “¿será que van a venir? ¿Se han olvidado de mí? ¿Tendré que pasar la noche aquí en la estación? ¿O mejor, debo pedir dinero a alguien y llamar un taxi?

En medio de esta nube oscura de ansiedad, vi un coche con un color conocido y una sonrisa enorme de mi tía que tuvo problemas en su trabajo y no pudo llegar a tiempo. En ese día aprendí lo difícil que es confiar.

Me imagino que la oveja perdida, si pudiera pensar, estaría preguntándose si el pastor se había acordado de ella. “¡Somos cien ovejas, todas igualitas! Ciertamente el pastor no vendrá...”. No es así. El pastor verdadero deja las noventa y nueve en el desierto por la única que se descarrió. ¡Toda oveja perdida es digna de esperanza!

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto, canta a Yahvé,
tierra entera, cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

MIÉRCOLES, 11 DE DICIEMBRE DE 2024

Descansar en el corazón de Jesús

Oración introductoria

Ilumina, Señor, mi entendimiento para saber lo que me quieres decir en este día.

Petición

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo

Lectura del libro de Isaías (Is. 40, 25-31)

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó todo esto? Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre. Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada. ¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto. Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor

renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10)

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 28-30)

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Releemos el evangelio

San Claudio de la Colombière (1641-1682)

jesuita

Diario espiritual (Écrits spirituels, col. Christus 9, DDB, 1982)

“Vengan a mí, porque soy paciente y humilde de corazón”

(Mt 11,28-29)

Dios es perfecto en todo sentido. Imposible encontrar en él algo que no sea infinitamente bueno. Es sabio, prudente, fiel, bueno,

liberal. Es bello, manso, no desprecia nada de lo que ha creado, está sin cesar atento a nosotros gobernándonos con suavidad y respeto. Es paciente, está exento de los movimientos desreglados de las pasiones, tiene todo lo que amamos en las criaturas. Todo está reunido en él, para siempre, de una forma infinitamente perfecta. No tiene ninguno de los defectos que nos pueden alejar o desagradar de los objetos creados. ¿De dónde proviene que no lo amemos totalmente? (...)

Dios no sólo es perfecto, sino que es la fuente de toda perfección. Sólo de él se la puede obtener y eso se realiza estudiándola, considerándola: “Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es” (1 Jn 3,2). Será en el cielo y, en esta vida, nos aproximaremos más de esta semejanza cuanto más consideremos a Dios. (...)

Jesús, tanto como pueda, quiero seguir sus ejemplos y máximas, únicos que pueden conducirme a usted y sacarme de la niebla de la ignorancia y de los errores en los que mis pasiones podrían precipitarme.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta es su invitación: “Venid a mí”. Ir a Jesús, el que vive, para vacunarse contra la muerte, contra el miedo a que todo termine. Ir a Jesús: puede parecer una exhortación espiritual obvia y genérica. Pero probemos a hacerla concreta, haciéndonos preguntas como estas: Hoy, en el trabajo que he tenido entre manos en la oficina, ¿me he acercado al Señor? ¿Lo he convertido en ocasión de diálogo con Él? ¿Y con las personas que he encontrado, he acudido a Jesús, las he llevado a Él en la oración?» (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de noviembre de 2019*).

Meditación

Hoy, Jesús nos revela uno de los más grandes deseos de su corazón que tiene en común con Dios Padre puesto que ellos dos son uno: que lo encontremos y experimentemos esa paz y alivio que sólo Él nos puede dar.

Jesús, con su vida, no vino a suprimir el sufrimiento; al hacerse carne de nuestra carne experimentó la fragilidad de nuestra vida y el tormento que se vive cuando sufrimos, no sólo de forma física, a través de su vida ordinaria o de su pasión y muerte, sino también a nivel interior con la falta de comprensión de las personas a las cuales enseñaba y, pero aun, sufrió traición y abandono por parte de los que tanto Él amaba. Jesús, la persona más inocente de la historia de la humanidad, padeció sin haber hecho nada malo.

Jesús sufrió porque nos ama; hemos de alegrarnos porque tenemos a un Dios que no sólo sabe lo que es el sufrimiento, pues Él lo ha experimentado en carne propia, sino lo más grandioso es que lo hizo porque nos ama. Con su resurrección nos enseñó que el sufrimiento no tiene la última palabra, más bien sólo Él y su amor hacia nosotros, y es el único que nos puede dar paz y plenitud en nuestra vida. Hoy Jesús nos invita a ir a Él y descansar en su corazón.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé, el fondo de mi ser,
a su santo nombre. Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103, 1-2)

Oración introductoria

Ayúdame, Señor, a tener un momento acogedor contigo en esta oración. Que pueda concentrarme en tu Palabra y ver qué me quieres decir el día de hoy. Que sepa cómo obrar en consecuencia y seguir edificando mi vida según tu Palabra.

Petición

Señor, concédeme ser testimonio vivo de tu misericordia

Lectura del libro de Isaías (Is. 41, 13-20)

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio». No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-. tu libertador es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás, y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en cumbres desoladas; en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua. Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo (Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab)

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.
R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que té bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas; R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11,11-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista, hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que oiga».

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

2º sermón sobre san Juan Bautista

«Desde la época de Juan el Bautista hasta ahora,
el Reino de los Cielos es combatido violentamente.»

«Estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba (...), Jacob le dijo: 'No te suelto hasta que no me hayas bendecido'» (Gn 32,25.27).

Para vosotros, hermanos, que habéis emprendido la tarea de arrebatarse el cielo y os habéis comprometido en la lucha contra el ángel encargado de guardar el acceso al árbol de la vida (Gn 3,4), os es absolutamente necesario luchar con constancia y tenacidad (...), no solamente hasta llegar a la parálisis de vuestra cadera (...), sino hasta la muerte de vuestro ser carnal. De todas formas con vuestra ascesis no podréis llegar hasta allí a no ser que el poder divino os toque y os haga esta gracia. (...)

¿No te parece que es luchar contra el ángel, o mejor aún, contra Dios mismo cuando, cada día, se atraviesa a tus deseos más fogosos? (...) Le gritas y no te escucha. Quieres acercarte a él y te rechaza. Decides alguna cosa, y hace que llegue la contraria. Y así, casi en todos los planes, lucha contigo con mano dura. ¡Oh bondad escondida, disfrazada de dureza, con qué ternura, Señor, luchas para aquellos con quienes luchas! Te gusta «esconderlos en tu corazón», «sé muy bien que amas a los que te aman», y que no tiene límite «la bondad tan grande que tú reservas a los que a ti se acogen» (Jb 10,13; Pr 8,17; Sl 30,20).

Entonces hermano, ¡no desesperes, actúa valientemente tú que has emprendido la tarea de luchar con Dios! En realidad, él quiere que le resistas, desea que le venzas. Incluso cuando está irritado y extiende su brazo para castigar, busca, como él mismo lo dice, un hombre semejante a Moisés que sepa hacerle resistencia. (...) Jeremías probó de resistirle pero no pudo detener su cólera implacable, su sentencia inflexible; por eso le dijo con amargo llanto: «Me has seducido, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido» (20,7).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Voz, no palabra; luz, pero no propia, Juan parece ser nadie. He aquí desvelada la vocación del Bautista: Rebajarse. Cuando

contemplamos la vida de este hombre tan grande, tan poderoso - todos creían que era el Mesías-, cuando contemplamos cómo esta vida se rebaja hasta la oscuridad de una cárcel, contemplamos un misterio enorme. En efecto, nosotros no sabemos cómo fueron sus últimos días. Se sabe sólo que fue asesinado y que su cabeza acabó sobre una bandeja como gran regalo de una bailarina a una adúltera. Creo que no se puede descender más, rebajarse. Sin embargo, sabemos lo que sucedió antes, durante el tiempo que pasó en la cárcel: conocemos las dudas, la angustia que tenía; hasta el punto de llamar a sus discípulos y mandarles a que hicieran la pregunta a la palabra: ¿eres tú o debemos esperar a otro? Porque no se le ahorró ni siquiera la oscuridad, el dolor en su vida: ¿mi vida tiene un sentido o me he equivocado?». (S.S. Francisco, Homilía del 24 de junio del 2013).

Meditación

La honestidad de vida es una de las virtudes que Jesús más alaba en el Evangelio. Ser honesto significa mostrarse a los demás tal cual uno es, con sus debilidades y fortalezas, errores y aciertos, fracasos y éxitos. El amor es consecuencia del conocimiento. Solo se puede amar a alguien a quien se conoce. Y las máscaras y apariencias, que tantas veces nos ponemos a causa de complejos o falta de identidad como hijos amados de Dios, no pueden ser amadas por los demás, ni por Dios.

Dios nos ama por lo que realmente somos, sus hijos, no por las máscaras que nos ponemos de “Don perfecto” o “Don todo lo puedo”. Esto es precisamente lo que Jesús ataca tan severamente a los fariseos: presentarse ante los demás y ante Dios no como lo que son, hijos que pueden fallar y equivocarse, hijos que necesitan de Dios, que no se bastan a sí mismo, sino que se presentan como “sepulcros blanqueados”, que usan a Dios para satisfacer al ídolo que han hecho de sí mismos, gritando a todos que son fieles por sus propias fuerzas

y méritos con largos ayunos y oraciones sin amor, y, por tanto, sin valor.

Por eso Jesús alaba a Juan el Bautista, porque en él no hay doblez. San Juan sabe quién es y cuál es su misión, y así se presenta a los demás, sin máscaras. Pidamos a Dios hoy la gracia de imitar en esta autenticidad y honestidad de vida a San Juan el Bautista, quitándonos todas esas máscaras que nos impiden ser amados por lo que realmente somos: hijos de Dios, creados a su imagen para amar a todos y dar gloria a Dios.

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre. (Sal 145,1-2)

VIERNES, 13 DE DICIEMBRE DE 2024
SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR (MO)

Señor hazme sencillo y limpio de corazón

Oración introductoria

Señor hazme un corazón sencillo y humilde como el tuyo. Dame la gracia de mirar y reconocer en ti el amor y la misericordia. No permitas que me separe de ti.

Petición

Jesús, quiero asemejarme a ti, unir mi voluntad a la tuya.

Lectura del libro de Isaías (Is. 48, 17-19)

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir. Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar; tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 16-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y

borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Releemos el evangelio

Santa Teresa de Ávila (1515-1582)

carmelita descalza y doctora de la Iglesia

Camino de perfección, 17 (Adapt. sc@evangelizo.org)

Dejad hacer al Señor de la casa

No a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del Señor. Así que no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas... Yo estuve más de catorce que nunca podía tener aun meditación sino junto con lección. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con la lección, no puedan tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más... Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo yo saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con más seguridad... que si son de Dios, no hay que temer; consigo traen la humildad. (...)

Dejad hacer al Señor de la casa. Sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a El también. Estad seguras que haciendo lo que es en vosotras y aparejándoos para contemplación con la perfección que queda dicha, que si El no os la da, (que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que os tiene guardado este regalo para dároslo junto en el cielo, y que - como otra vez he dicho- os quiere llevar como a fuertes, dándoos acá cruz como siempre Su Majestad la tuvo.

¿Y qué mejor amistad que querer lo que quiso para Sí para vos? Y pudiera ser no tuvierais tanto premio en la contemplación. Juicios

son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego -como nos parece más descanso- fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Oh gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer para no temer pérdida, pues nunca permite Dios la tenga el bien mortificado, sino para ganar más!

Palabras del Santo Padre Francisco

«El anuncio del Evangelio de la Vida nos impulsa y exige, como comunidad, que nos convirtamos en un hospital de campaña, preparado para curar las heridas y ofrecer siempre un camino de reconciliación y de perdón. Porque para el cristiano la única medida posible con la cual juzgar cada persona y situación es la de la compasión del Padre por todos sus hijos. Unidos al Señor, cooperando y dialogando siempre con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y también con los de convicciones religiosas diferentes, podemos transformarnos en levadura profética de una sociedad que proteja y se haga cargo cada vez más de toda vida». (S.S. Francisco, Homilía del 25 de noviembre de 2019).

Meditación

El Evangelio de hoy, me hace pensar en la insatisfacción. Y creo que esa insatisfacción no sólo ocurría en tiempos de Jesús, sino es muy actual. El hombre es el eterno insatisfecho. Nada nos parece. Estamos siempre buscando, permítanme la expresión, “la quinta pata al gato”. Pienso que esa insatisfacción se da porque no tenemos un corazón sencillo y limpio. Recuerden lo que dice la bienaventuranza sobre los limpios de corazón: Ellos verán a Dios. Ver a Dios es muy distinto a ver un comilón, un borracho y un amigo de publicanos. Ver a Dios en la pureza y en la sencillez es precisamente eso, ver a Dios mismo hecho carne, que es bondad, amor y misericordia.

Porque incluso, con todos los milagros y con la presencia física de Jesús, en ese tiempo, no fue suficiente para convencerlos. Y hoy, pareciera que ni con la presencia del Espíritu Santo, ni con los sacramentos, ni con la Iglesia, somos capaces de reconocer todo lo que Dios hace por nosotros. ¿A quién se parece esta generación? A un grupo de insatisfechos.

Por tanto, me siento interpelado y te invito a mirar con sencillez las cosas, a limpiar tu corazón (acudiendo al sacramento de la reconciliación) y a dar gracias a Dios por todo. A reconocer la obra de Dios en mí. A apreciar que Jesús ha dado su vida por ti y por mí para que tengamos vida eterna.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

SÁBADO, 14 DE DICIEMBRE DE 2024
SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Un profeta que existió

Oración introductoria

Señor, la perfección consiste en ser aquello que Tú quieres que yo sea. Enséñame a andar este camino de sencillez. Así sea.

Petición

Padre bueno, dame la sabiduría para saber reconocerte en mis hermanos más necesitamos.

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 48, 1-4. 9-11)

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos lo que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 10-13)

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Releemos el evangelio

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías, III, 10-11

“Os lo digo: Elías vino ya”

A propósito de Juan el Bautista, leemos en Lucas: “Será grande a los ojos del Señor: convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1,15s). ¿Por quién ha preparado un pueblo, y ante quién ha sido grande? Sin duda alguna ante aquel que ha dicho que Juan era algo “más que profeta” y que “no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista” (Mt 11, 9.11). Porque Juan preparaba un pueblo anunciando por adelantado a sus compañeros de servidumbre la venida del Señor y predicándoles la penitencia, para que, cuando el Señor esté presente estén preparados para recibir su perdón, que vuelvan a aquel de quien se alejaron por sus pecados y transgresiones...Por eso, llevándolos a su Señor, Juan preparaba para el Señor un pueblo bien dispuesto, en el espíritu y el poder de Elías...

Juan, el evangelista, nos dice: “Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz” (Jn 1,6-8) Este precursor, Juan el Bautista, que daba testimonio de la luz, sin duda alguna que fue enviado por el Dios que... había prometido por medio de los profetas de enviar un mensajero ante su Hijo para prepararle el camino (Ml 3,1; Mc 1,2), es decir para dar testimonio de la Luz con el espíritu y el poder de Elías... Precisamente porque Juan es un testimonio, el Señor dice de él que es más que un profeta. Todos los demás profetas anunciaron la venida de la luz del Padre y han deseado ser juzgados dignos de ver a aquel que predicaban. Juan profetizó igual que ellos y lo vio presente, lo mostró y persuadió a muchos para que creyeran en él, de manera que ocupó al mismo tiempo el lugar de un profeta y el de un apóstol. Por eso Cristo dijo de él que era “más que un profeta”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor le tiene alergia a las rigideces. Cultivemos esta experiencia de misericordia, de paz y de esperanza, durante el camino de adviento que estamos recorriendo. Anunciar la Buena noticia a los pobres, como Juan Bautista, realizando obras de misericordia, es una buena manera de esperar la venida de Jesús en la Navidad. Es imitarlo a Él que dio todo, se dio todo. Esa es su misericordia sin esperar nada en cambio». *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 12 de diciembre de 2015).*

Meditación

Cuando leo el Evangelio, cuando lo escucho en la misa, por ejemplo, ¿me dejo interpelar por él? Tantas veces ni siquiera me pasa por la cabeza que lo que escucho es tu palabra, y si ni siquiera lo recibo en mi «cabeza», mucho menos entrará en mi corazón.

Ojalá comprendiera la profundidad de cada frase pronunciada por ti. Vivo en un cristianismo de demasiada tradición (tan lleno de rutina). Tanto así, que tus palabras suelen causar más impacto en los no-cristianos que en quienes profesamos ser tus discípulos. Muchos de ellos reconocen una luz nueva de verdad; nosotros estamos demasiado acostumbrados a vivir «dentro» de ella, pero a veces tan afuera en realidad...

Debería detenerme con seriedad en Juan Bautista. ¿Quién era ese hombre en realidad? Porque fue un hombre, existió y de hecho murió decapitado. A tal punto llegó su convicción por ti. ¿Y yo? Me pregunto por qué no me interpela su testimonio. Morir por la verdad... ¿Hay testimonio más grande? Entonces toman sentido los gritos del último profeta, sus gritos en el desierto, su vida sobria y llena de sacrificio, de penitencia, su apelación a la conversión, su «preparen los caminos del Señor».

Creía de verdad en ti. Preparó su corazón en cada instante de su vida. Creyó en ti en el primer instante en que te vio. Y supo recibirte en su corazón, en el que nació un amor que le llevó a aceptar la cárcel, la privación de todo bien y dignidad, de la misma vida, por tu amor.

Oración final

Que tu mano defienda a tu elegido,
al hombre que para ti fortaleciste.
Ya no volveremos a apartarnos de ti,
nos darás vida e invocaremos tu nombre. (Sal 80,18-19)